

CATOLICISMO Y TRABAJO FEMENINO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX: REPRESENTACIONES DE GÉNERO SOBRE EL MAGISTERIO EN LA PRENSA BAHIENSE

Lucía Bracamonte¹

U.N.S.

A principios del siglo XX, el trabajo femenino asalariado constituye uno de los tópicos integrantes de la denominada, de acuerdo con los cánones de la época, “cuestión de la mujer”. Se trata de un asunto de debate a nivel internacional, que tiene su correlato en la Argentina en el marco de los cambios producidos en la condición femenina de la mano de la modernización.

Desde la óptica de los católicos, que adhieren a la teoría de la división de las esferas públicas y privadas de acuerdo al sexo, el trabajo de las mujeres es algo antinatural y debe ser suprimido. Sin embargo, si bien la inexistencia de la mujer trabajadora constituiría a sus ojos la situación ideal, pues sustentan el modelo femenino de domesticidad y maternidad, no pueden soslayar el hecho de que muchas mujeres trabajan. Por lo tanto, optan por aceptar con cierta resignación dicha situación, justificándola únicamente en los casos de necesidad de subsistencia.

Esa visión es difundida a nivel periodístico en el sudoeste bonaerense, en el contexto de la conformación de un mercado de trabajo modernizado. (Bracamonte, 2008) La creciente presencia de mujeres en el mismo conduce a los católicos a evaluar las ocupaciones femeninas existentes, distinguiendo las rechazables de las potencialmente aceptables. Precisamente, el objetivo de la presente ponencia es identificar los argumentos a partir de los cuales realizan sus evaluaciones con respecto a una de ellas: el magisterio.

El análisis toma como soporte la prensa de tendencia católica que tiene epicentro en Bahía Blanca y circula por su zona de influencia durante las tres primeras décadas del siglo pasado, lapso de consolidación del modelo agroexportador, del sistema estatal de educación y del periodismo religioso. Se trata de las publicaciones *El Mensajero*, *Bandera Blanca*, *Renovación*, *Un paso*

¹ luciab@criba.edu.ar

más y Arte y Trabajo.² Mediante estos impresos, los cuadros católicos bahienses, comprometidos con el catolicismo social, realizan una intervención cultural peculiar en un campo periodístico que contiene, además, publicaciones liberales, socialistas, anarquistas e independientes, órganos que en ocasiones dan lugar también en sus páginas a la expresión del feminismo. Todas estas corrientes reflexionan y debaten acerca de la condición de las mujeres en general y de las trabajadoras en particular, incluyendo la figura de la maestra. Esta última es significativa para la Iglesia, pues aúna dos problemas acuciantes para dicha institución desde fines del siglo XIX: por un lado, el del trabajo femenino extra-familiar asalariado y, por el otro, el de la secularización de la enseñanza.

La conformación de un plantel magisterial compuesto mayoritariamente por mujeres en la docencia de nivel primario en la Argentina ha sido caracterizado como un tipo de proceso de feminización sin conflictos. Esto sucede cuando la obligatoriedad escolar y la profesionalización de la tarea docente tienen lugar paralelamente con la feminización, y los actores masculinos involucrados concuerdan y apelan al ingreso de las mujeres a la práctica pedagógica (Yannoulas, 1996:44-45). Paralelamente a la feminización en términos cuantitativos (denominada feminilización), se produce una evolución en el mismo sentido en el campo de las representaciones. En relación con esto se intentará demostrar, a modo de hipótesis, que a) a pesar de los procesos de secularización, las formulaciones católicas colaboran en la construcción del perfil laboral del magisterio como misión femenina enraizada en la naturaleza maternal³, y b) que si bien estas ideas no tienen en sí mismas la intención de subvertir las relaciones de género, avalan mutaciones de signo moderno en la condición femenina, pues operan legitimando el acceso a la educación y al trabajo, así como también el

2 Los ejemplares consultados corresponden a los siguientes años: *El Mensajero*, 1908-1911; *Bandera Blanca*, 1921-1923; *Renovación*, 1920-1926; *Un paso más*, 1929-1931; *Arte y Trabajo*, 1915-1930. Con respecto a esta última, cabe aclarar que si bien su editor, M. A. Jannelli, es un reconocido laico militante, evidencia una visión más amplia que la de los periódicos, pues a veces incluye artículos referidos a otras posturas ideológicas. Analiza las características de estas publicaciones Susana B. Martos (2003).

³ El discurso político-pedagógico sobre la importancia de las madres biológicas en la educación de los niños se origina en Europa en el siglo XVIII y, a partir del siglo XIX, todas las madres (biológicas y espirituales) son concebidas como la clave para la solución de problemas poblacionales y garantía para el futuro nacional. Dicho discurso emigra a América, donde es readaptado. La maternidad espiritual es asociada al ejercicio de la docencia en la escuela elemental y la idea de nación como eje de la misma también se modifica: las mujeres se transforman en madres y maestras de la nación para expandir un mínimo de homogeneidad cultural entre la población, consolidar una identidad nacional y evitar una fractura política y civil (Yannoulas, 1996:121).

derecho de asociación. Estas representaciones, en cierto sentido paradójales, están destinadas a permanecer en el tiempo y a constituir, en consecuencia, lo que se denomina un “núcleo duro” en el régimen de género (Morgade, 1997:18).

Teniendo en cuenta, entonces, que el sistema educativo argentino está marcado en su proceso de construcción por una división sexual del trabajo, se abordará el discurso de la prensa desde una perspectiva de género. En consecuencia, se desentrañarán las representaciones de género que en la forma de definiciones sexuales, es decir, de creencias, valores, estereotipos y normas ampliamente compartidos por los miembros de una comunidad y formados a lo largo del tiempo, se ocupan de señalar naturalezas o esencias específicas para varones y mujeres y de proyectar esa distinción a la comunidad en forma de ámbitos divididos en forma dual (Cobo Bedia, 1995:66-67). Como señala Jorgelina Caviglia, el examen de las representaciones conformadas en el seno de las sociedades constituye una importante vía de acceso al conocimiento de los procesos históricos, pues juegan un papel fundamental en la configuración y asimilación de las identidades, entre ellas, las de género (Caviglia, 2007:1). Debido a que la Iglesia Católica opera durante siglos como una institución clave en su construcción, el estudio de los discursos asociados a ella puede coadyuvar a comprender los dispositivos a través de los cuales se ejerce la violencia simbólica sobre las mujeres.⁴

Normalistas y maestras normales

Las figuras de la normalista y la maestra normal se tornan cada vez más visibles, a nivel discursivo y empírico, de la mano del proyecto educativo propulsado por el Estado Nacional desde la segunda mitad del siglo XIX. El mismo implica una ampliación del número de escuelas y tiene como hitos definitorios el establecimiento del Consejo Nacional de Educación en 1881, la realización al año

⁴ Según Roger Chartier (1995:42), definir la sumisión impuesta a las mujeres como una violencia simbólica ayuda a comprender cómo la relación de dominación, que es una relación histórica, cultural y lingüísticamente construida, es siempre afirmada como una diferencia de naturaleza, radical, irreductible, universal. En consecuencia, lo esencial no es oponer una definición histórica y una definición biológica de la oposición masculino/femenino, sino identificar, para cada configuración histórica, los mecanismos que enuncian y representan como natural (y por lo tanto biológica) la división social (y por lo tanto histórica) de los roles y de las funciones. Al respecto véase también Chartier (1998) y Bourdieu (1999).

siguiente del Congreso Pedagógico y la sanción, en 1884, de la ley 1420 de educación obligatoria, gratuita, común y laica.

En esa época, el catolicismo toma una clara postura político-ideológica en los debates producidos en el Congreso Nacional, pronunciándose a favor de mantener la enseñanza obligatoria de la religión en las escuelas como forma de moralizar las costumbres del pueblo. Pese a que no logra sus propósitos, reedita ante la opinión pública los términos de ese posicionamiento en distintas épocas, como sucede al comenzar el siglo XX, cuando se discute la eficacia de la educación pública. Sin embargo, se ha señalado que, más allá de la virulencia de los cruces de ideas entre liberales y católicos, y de que en la enseñanza oficial no puede incluirse ningún dogma religioso, el proyecto educativo oficial recupera y resignifica un modelo de buen comportamiento, compuesto por un conjunto de valores y normas que tradicionalmente transmite la enseñanza católica. (Lionetti, 2006) Esta convivencia se debe a la funcionalidad de los principios católicos para los dirigentes liberales que buscan la moralización de la población con el fin de lograr la civilización.

Un soporte y aliado de la política educativa estatal es el magisterio, profesionalizado de la mano de la institucionalización del normalismo. A partir de la década de 1870 se produce la fundación creciente de escuelas normales a la par que se registra un ingreso mayoritario de mujeres a las mismas y al ciclo primario de enseñanza.⁵

Esto último tiene su correlato en la región del sudoeste bonaerense con la inauguración de la Escuela Normal Mixta de Bahía Blanca en 1906, en el marco del proceso de secundarización educativa.⁶ Del mismo modo que en otros ámbitos, el valor del normalismo estriba en que el desempeño de la práctica pedagógica ya no queda librado a la espontaneidad y subjetividad de los individuos, según maneras e incluso formaciones previas desiguales, sino que comienza a presentar

⁵ La primera Escuela Normal del país se establece en Paraná en 1869.

⁶ Con la expansión del número de escuelas se consolida el ciclo primario entre las dos últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del siglo XX. A partir de allí y hasta la década de 1930 se extiende la implantación del sistema que sucede al nivel primario, que incluye la Escuela de Comercio, inaugurada en 1903, el Colegio Nacional, fundado en 1906, y la Escuela Normal Mixta. De esta última se gradúan en 1910 las 11 primeras maestras y, entre ese año y 1930, se reciben en total 677 alumnos, en su mayor parte mujeres. La convocatoria del establecimiento se extiende a la zona de influencia de la ciudad. Además, otros colegios privados crean sus propios magisterios anexos a la Escuela Normal de Bahía Blanca, como el Colegio María Auxiliadora en 1919, la Escuela Popular de Viedma en 1918 y la Escuela Normal Don Bosco de Fortín Mercedes en 1920. Maese de Magallán y Ramírez (1979) y Pasquaré (2006)

un carácter tipificado, pautado. Implica que aquellos que la realicen estén provistos de un corpus de conocimiento específico, compartan una mentalidad profesional y posean habilidades y destrezas certificadas por un diploma. (Alliaud, 1993:72 y 84)

A diferencia de etapas anteriores, en las cuales la enseñanza se encuentra en manos de educadoras generalmente sin título habilitante, que deben su formación a su pertenencia a la incipiente elite local, en el siglo XX el magisterio comienza a ser reconocido como una posibilidad laboral y de ascenso social para las mujeres de los sectores medios. Se trata de un empleo particular, en razón de las connotaciones asociadas a la maternidad que se le adjudican, alejándolo muchas veces de una definición tradicional de trabajo para equipararlo a una vocación, un sacerdocio, un apostolado, una misión. Vinculado a una maternidad de carácter social y ejercido en la escuela entendida como segundo hogar, es susceptible de ser legitimado socialmente como ocupación femenina aceptable.

Las imágenes construidas en la prensa católica en torno a las maestras abonaron lo expuesto anteriormente. De manera general, son asociadas a una maternidad de tipo espiritual, en virtud de lo cual se destaca su función de guías de los niños y se subraya su contribución a la sociedad futura. Se supone que las educadoras han internalizado la importancia de su tarea, como lo demuestra una mujer bahiense, María C. Tricerri, cuando evoca del siguiente modo los pensamientos de una joven maestra:

Y una paz suave penetró como una caricia en su corazón. Ella habría cumplido valerosamente su misión, aceptando ser no solamente la educacionista de la inteligencia de esos pequeños seres, sino también el ángel tutelar de ellos; y con un cariño reverente dejó vagar su mirada indulgente y misericordiosa sobre esa preciosa guirnalda de niños que la rodeaban, experimentando la dulce sensación de una maternidad latente en su alma femenina.⁷

La docencia, por la cual se establece una relación preferente y sostenida en el tiempo con niños y niñas, es caracterizada como una labor para la cual las mujeres están preparadas por naturaleza. Al igual que las madres, las maestras son

⁷ María C. de Tricerri, "La maestra", *Arte y Trabajo*, 28 de febrero de 1922. Otros artículos coinciden con la visión delineada hasta aquí: Noli me Tángere, "La maestra normal", *Arte y Trabajo*, 30 de junio de 1920 y Juan Carlos Zuloaga, "La maestra", *Arte y Trabajo*, noviembre de 1921. En cuanto a los periódicos, véase: "Doctoras tiene la provincia", *El Mensajero*, 28 de julio de 1910, pp. 1 y 2; "Levanta la frente", *El Mensajero*, 23 de abril de 1910, p. 1; Gabriela Mistral, "La oración de la maestra", *Renovación*, 17 de marzo de 1923, p. 3 y "Párrafos", *Renovación*, 30 de agosto de 1924, p. 1.

capaces de socializar, transmitiendo no solamente conocimientos sino también valores y pautas de comportamiento.

Más específicamente, haciendo referencia a lo religioso, se señala, como en un artículo de María Mercedes Señorans, que la educadora católica debe recordar que es la escultora, no sólo de hombres y ciudadanos, sino también de cristianos y, en tal concepto, auxiliar y representante de la familia, la patria y la religión⁸.

La actitud asumida por la *Revista Arte y Trabajo* evidencia el prestigio adquirido por el magisterio a los ojos de los católicos y de la sociedad local en general. Con frecuencia, se publican fotos de las egresadas acompañadas de comentarios que elogian el logro de la meta añorada. Además, se destacan las virtudes personales de las educadoras en ocasión de nombramientos, actos escolares, festividades cívicas, obras benéficas e incluso en notas necrológicas⁹.

La aceptación católica de la figura de la maestra queda demostrada, además, porque se permite que las voces de aquellas que se dedican a esa profesión se hagan oír en la prensa, ya sea de manera directa, a través de la escritura, o indirecta, cuando sus palabras emitidas en eventos escolares son transcritas por los redactores¹⁰. Este último tipo de notas, así como otras del mismo tenor en las cuales se expresan docentes varones allegados a la Escuela Normal, son significativas porque ponen en escena, a partir de las visiones de los propios actores, las condiciones laborales del magisterio.

Dichos testimonios evidencian que los propios agentes del campo educativo comparten la visión de la maestra que delineamos anteriormente y que no es privativa del catolicismo sino que se va generalizando en la sociedad de la época. Sustentando sus argumentos en la idea de diferencia sexual, los docentes reiteran la noción de que se trata de una carrera para la cual las mujeres han sido colmadas de aptitudes por sus constituciones biológicas, y que al ejercerla se convierten en maestras-madres, apóstoles del saber y atalayas de la civilización.

⁸ María Mercedes Señorans, "El arte de educar", *Renovación*, 1° de agosto de 1926, p. 4.

⁹ Algunas de esas notas publicadas en *Arte y Trabajo* son las siguientes: Nicolás Fernández, "Ecos escolares", 5 de diciembre de 1915; "Vida Social. Nombramiento escolar", 31 de marzo de 1916; "En la Escuela Normal", 5 de enero de 1918; "Centenario de Maipú", 30 de abril de 1918; "Fiesta Escolar", 25 de agosto de 1918; "Colegio María Auxiliadora", 31 de diciembre de 1924; "Señora Celeste C. López Camelo de Rosetto", 30 de septiembre de 1925.

¹⁰ Por ejemplo, cuando egresa la primera promoción de la Escuela Normal, transcriben el discurso pronunciado por Rosa Sanabria y en *Un paso más* escribe Juana Marchi, que es maestra. "Ecos Sociales. Escuela Normal", *El Mensajero*, 3 de diciembre de 1910, p. 2 y Juana Marchi de Dobal, "Mes de María", *Un paso más*, 21 de noviembre de 1930, p. 1.

Esa visión idealizada convive con elementos de la realidad cotidiana que los mismos textos aportan para describir el trabajo concreto que realizan las maestras. Se trata generalmente de mujeres jóvenes y solteras, que ejercen en las escuelas de la ciudad o de la zona rural circundante por un salario magro y realizando ingentes sacrificios cuando el estado edilicio y sanitario de las escuelas no es el adecuado. Estas descripciones muestran mutaciones en la condición de las mujeres-maestras, que muchas veces deben desplazarse solas hacia lugares inhóspitos, conflictivos y alejados, abandonando el hogar paterno, algo no frecuente en la época.

Los testimonios proporcionan también explicaciones sobre la feminización del nivel primario de enseñanza. Según Isauro Robles Madariaga, primer Director de la Escuela Normal, como no se asegura el ejercicio del magisterio una vez conseguido el título habilitante, muchas veces su obtención es considerada por los varones solamente como un escalón para alcanzar luego otra carrera más remunerativa. Esto, unido a un sueldo exiguo y a las capacidades pedagógicas femeninas para interactuar con la infancia, explica a sus ojos el predominio del elemento femenino.¹¹

Además de su presencia mayoritaria en las aulas en las que se imparte la enseñanza para los más pequeños, las notas referidas a las maestras muestran que pueden alcanzar puestos directivos en las escuelas primarias. Además, si bien la feminización no se produce en el sector de la educación secundaria argentina, en Bahía Blanca contamos en la Escuela Normal Mixta de la ciudad con directivas, celadoras y profesoras en el período que nos ocupa.

Más allá de caracterizar este rubro laboral en formación, las voces de los docentes también ponen en escena los conflictos que genera la aparición del normalismo en el país, en los cuales el catolicismo se encuentra directamente involucrado. Isauro Robles Madariaga evoca este hecho de la siguiente manera:

La Escuela Normal cayó en las provincias como una cosa desconocida, algo exótico que aguzó cierta intencionada curiosidad ante el rumor insistente de que era una verdadera amenaza al espíritu conservador y aferrado a ciertas prácticas sociales de la familia. La mayoría de la novel institución abrió sus clases con una población escolar menos que insignificante, y las escuelas mixtas exacerbaban los temores, y el comentario especioso enardecido hasta el paroxismo, provocaba el anatema, que sería estigma perpetuo, para

¹¹ "Discurso del distinguido educacionista, Sr. Isauro Robles Madariaga, pronunciado en ocasión de inaugurarse la serie de Conferencias auspiciadas por la Asociación de Maestras Normales", *Arte y Trabajo*, 31 de diciembre de 1922.

la familia que tuviera la debilidad imperdonable de llevar sus hijas a tan peligrosos recintos. Por suerte, pudo más la propia convicción a raíz de un sereno examen, que todas las preocupaciones y celadas de una propaganda retardataria y enconada. Por eso es que cuando más tarde, 1884 los elementos que llamaríamos reaccionarios llevaron contra la Escuela Normal sus últimos y más formidables ataques a la sombra misma de la virtud y tradición piadosa del episcopado argentino, el convencimiento signó al armisticio que puso término a la campaña de tres lustros y comenzó la era de paz durante la que la Escuela Normal debía dar todos sus frutos¹².

Ciertamente, la existencia de las escuelas normales es un asunto problemático para el catolicismo, que no esconde sus resquemores hacia el trabajo femenino y realiza profundas críticas a la instrucción laica y mixta. Sus inquietudes se deben a que se enseña "ciencia sin Dios", sin moral cristiana ni recato. Para empeorar el panorama, el fenómeno de secularización de la enseñanza continúa extendiéndose en el país: "Y sin embargo, siguen fundándose escuelas mixtas y continúan las existentes expediendo (sic) diplomas de sectarios y corruptores; y hay Consejos de Educación que eso toleran, mejor dicho, fomentan y aplauden, y ministros que eso ven y callan, y pueblos que no protestan"¹³.

En cuanto al ejercicio del magisterio, llaman la atención sobre la gran cantidad de maestros y maestras normales que no encuentran trabajo y no están dispuestos a salir de las ciudades para emplearse en zonas rurales. Los califican como un verdadero "proletariado intelectual con diploma"¹⁴.

Al referirse a las características de la enseñanza áulica en las escuelas normales, denuncian que muchas veces las actividades propuestas no condicen con la protección de la sensibilidad femenina. Por ejemplo, critican a un profesor de fisiología de la Escuela Normal de Catamarca por obligar a las alumnas de cuarto año a concurrir al hospital, a fin de hacer estudios prácticos sobre el cadáver de un hombre a quien debía efectuarse una autopsia.¹⁵

En cuanto a las estudiantes, les advierten sobre la posibilidad de permanecer solteras debido a las influencias perniciosas del clima imperante en las escuelas, que fomentan el exhibicionismo y la sensualidad. El paso por dichos establecimientos pueden volver indeseables a las señoritas a los ojos de los

¹² Otro artículo en el cual se alude a las críticas hacia las maestras es Noli me Tángere, "La maestra normal", *Arte y Trabajo*, 30 de junio de 1920.

¹³ "Enseñanza Pornográfica", *El Mensajero*, 11 de septiembre de 1909, p. 2.

¹⁴ "Qué porvenir", *Renovación*, 27 de enero de 1923, p. 1.

¹⁵ En dicha nota critican también a las escuelas de Paraná y Córdoba. "Enseñanza Pornográfica", *El Mensajero*, 11 de septiembre de 1909, p. 2. Otras referencias negativas a la educación mixta, que fomenta la inmoralidad y el "flirt", aparecen en: "Los hombres y las Mujeres", *El Mensajero*, 21 de noviembre de 1908, p. 1.

hombres que desean una esposa decente, que sepa desenvolverse como madre y gobernadora del hogar. Estas ideas se observan, por ejemplo, cuando describen como vergonzosas las características de los números realizados en el acto conmemorativo del 25 de Mayo en una Escuela Normal, de los cuales la prensa difunde fotografías que merecen la reprobación del Ministro de Educación Pública. En esa ocasión expresan:

Cuántas mujeres de esas que el mundo llama 'honestas' porque no han llegado todavía a los últimos límites de la degradación, consideran como mérito el prender no sé que incendios cuyos estragos no alcanza a medir ninguna mirada. (...) Mujer 'vista' por todos, hasta por los bellacos, no puede ser esposa de ningún hombre que se respete, y que anhele crear un hogar que lleve dignamente su apellido¹⁶.

A pesar de estos juicios, reconocen que existen honrosas excepciones, que no son tan raras como podría suponerse, pues no todas las alumnas se transforman en "carnada para idiotas". No niegan que existen jovencitas verdaderamente cristianas estudiando en las escuelas normales, así como ejerciendo el magisterio con verdadero sacrificio en establecimientos públicos. Sin embargo, evidencian su desconfianza hacia la formación que se imparte fuera de los colegios católicos e intentan tutelar a las maestras incorporándolas en asociaciones de signo religioso¹⁷.

El magisterio y el asociacionismo

A nivel nacional, se observa que los católicos procuran proteger a las mujeres que trabajan fuera de sus hogares, a través de entidades como el Hogar y Asociación de Domésticas, fundado en 1891, y la Caja Dotal para obreras, instituida en 1911. Asimismo, propician la organización gremial de ciertos grupos de trabajadoras, formando en 1917 el Sindicato Católico de Empleadas y, al año siguiente, el Sindicato Católico de la Aguja y el Sindicato Católico de Obreras de Nueva Pompeya. Además, con la intención de ligar distintas entidades, constituyen en 1922 la Federación de Asociaciones de Empleadas Católicas. Como señala Omar Acha (1997:153), tales sindicatos son concebidos como mutuales antes que como instrumentos de las reivindicaciones de clase. Pensados como

¹⁶ Falucho, "Un balaclán", *Renovación*, 21 de junio de 1924, p. 1.

¹⁷ Véase "¡Bien! Por la directora de la escuela 99 de Punta Alta", *Renovación*, 1° de octubre de 1921, p. 1. y "El desfile de las alumnas de la obra de María Auxiliadora", *Renovación*, 3 de junio de 1922, p. 3.

obstáculos a las organizaciones de las izquierdas, la competencia por el liderazgo entre las mujeres trabajadoras impone una agenda de reformas de tipo económico.

Los emprendimientos señalados se enmarcan en la creciente preocupación de la Iglesia por la "cuestión social", a la cual se intenta dar respuesta desde el Vaticano mediante la Encíclica *Rerum Novarum*, emitida en 1891. Siguiendo su inspiración, aparecen en la Argentina los Círculos Católicos de Obreros y se elevan las voces de sacerdotes y laicos comprometidos, para propiciar una intervención religiosa en el campo cada vez más conflictivo de las relaciones laborales.

La prensa bahiense revela que esa actitud se adopta también en relación al magisterio, en un país en el cual el reconocimiento simbólico a la enseñanza se contradice muchas veces con la precariedad de las condiciones laborales, la exiguidad de los salarios y los atrasos en los pagos, factores que impulsan la realización de huelgas y la constitución de asociaciones docentes (Lobato, 2006: 153-158).

Por tratarse de un rubro laboral tan significativo socialmente, y que exige grandes sacrificios a quienes se insertan en él, los católicos locales indican que debe mejorarse la remuneración de los maestros y divulgan la existencia de asociaciones que los reúnen¹⁸. En tal sentido, elogian las iniciativas tendientes a formar agrupaciones de educadoras bajo tutela de la Iglesia, como es el caso del Sindicato Católico de Maestras creado por Monseñor De Andrea en la Capital Federal. El fin de esta entidad es la ayuda mutua y tiene como base fundamental la difusión de las ideas de Dios, patria, familia y propiedad. El mencionado prelado, en una serie de declaraciones al diario *La Razón*, reproducidas en un periódico bahiense, plantea que su propósito es atender cuestiones profesionales como las relativas a los salarios, los ascensos, las jubilaciones y el desempleo, así como temas atinentes al perfeccionamiento de los métodos de enseñanza y los conocimientos pedagógicos personales. A esto se agrega la formación de bibliotecas, la construcción de la casa de la maestra, la implementación de colonias de vacaciones, etc.

La constitución del sindicato es conflictiva y recibe ataques por parte de los socialistas, que se expresan en la prensa capitalina catalogándolo como una

¹⁸ Véase al respecto: "Los Maestros", *El Mensajero*, 27 de julio de 1910, p. 1.

muestra del deseo clerical de batallar contra la educación estatal y laica. Con el fin de defenderse y dejar asentada su postura, De Andrea expresa:

No debe olvidarse que la maestra es una asalariada. Pues bien, el sindicato católico de maestras, en lugar de encarar los problemas del trabajo, los problemas sociales, con el criterio y doctrina socialista y anarquista, los encarará con el criterio y doctrina social cristiano; buscará la solución por las vías pacíficas y legales en lugar que intentar alcanzarla por las vías de fuerza y extralegales, procurará la aproximación de las clases en lugar de excitar a la lucha de las mismas y, sin ningún amarillismo, tratará de evitar que el beneficio hecho a una categoría de ciudadanos redunde en perjuicio de las demás. Ya ve usted porqué este sindicato se llama católico, y como no constituye una congregación piadosa, ni una asociación proselitista...¹⁹

Por lo tanto, sostiene que su proyecto no representa un peligro para la libertad de conciencia de los alumnos ni para la paz del Estado. El emprendimiento se enmarca dentro de la libertad de asociación consagrada en la Constitución y en el Código Civil, y constituye una muestra de respeto a la libertad individual de la maestra, que tiene derecho a profesar una creencia y afianzarla en instituciones adecuadas fuera de su horario laboral.

Además de la posibilidad de integrar esta asociación de tipo religioso, se publicita la participación de maestras y maestros en entidades laicas. Una de ellas es la Asociación de Maestros Egresados de la Escuela Normal de Bahía Blanca, que despliega distintas actividades a beneficio de la institución y de los ex-alumnos. En cuanto al orden provincial, los maestros de las escuelas públicas se vinculan con la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires. Las mujeres participan como integrantes y como miembros de los cuerpos directivos de ambas agrupaciones, en el caso de la segunda, de la comisión local²⁰.

La prensa católica no solamente revela que las maestras entran en relación con asociaciones específicas, de carácter religioso y laico, sino que aparentemente también se asocian al Círculo Católico de Obreros, fundado en Bahía Blanca en 1891, de manera precursora en relación al orden nacional. Si bien por el momento no podemos corroborar fehacientemente este hecho, existe un indicio de dicha

¹⁹ "Orientaciones del Sindicato Católico de Maestras", *Renovación*, 27 de octubre de 1923, p. 1. Véase también: "Sindicato Católico de Maestras", *Renovación*, 20 de octubre de 1923, p. 4.

²⁰ "Varias. Asociación de maestros", *El Mensajero*, 4 de agosto de 1909, p. 3; "Nuevas maestras normales egresadas en 1920", *Arte y Trabajo*, 1921.

inclusión en una nota necrológica referida a una estudiante de magisterio del Colegio María Auxiliadora afiliada a la mencionada entidad²¹.

En suma, al informar y opinar sobre la existencia de estas agrupaciones, las publicaciones católicas legitiman para las maestras el derecho de asociarse en defensa de sus intereses profesionales. El hecho de que estos espacios sean mixtos impide que se alejen completamente de la tutela masculina y, en el caso de las entidades católicas, de la influencia religiosa.

Consideraciones finales

En la Argentina de principios del siglo XX, los católicos coadyuvan a consolidar los discursos hegemónicos en torno a la feminización del magisterio y los insertan en la sociedad regional y local en la cual se está modificando drásticamente el campo docente a partir de la instalación del normalismo. Ponen en escena los conflictos que se generan debido a estos cambios y dejan asentada su postura acerca de los riesgos potenciales que implica para las jóvenes el estudio en las escuelas normales. Sin embargo, si bien las características de laicidad y coeducación provocan resquemores a los católicos, no cuestionan en sus bases la figura de la maestra e, incluso, abren las páginas de las publicaciones a las expresiones de los propios actores del sistema educativo público.

A través de los periódicos, laicos, laicas y sacerdotes comprometidos con el catolicismo social, se esfuerzan por destacar la importancia de formar maestras cristianas, de incorporarlas en asociaciones profesionales religiosas y de concientizarlas acerca de la naturaleza e importancia de sus deberes. Es evidente que ante la inevitabilidad del trabajo femenino, prefieren que las mujeres que deben trabajar para subsistir se inserten en un rubro "decente" y se eduquen para ello si es necesario. En el caso del magisterio no son válidos algunos de los motivos por los cuales rechazan otras labores extradomésticas y asalariadas de las mujeres, como el deterioro de los cuerpos femeninos destinados a la procreación y la competencia con los hombres. A esto se une el hecho de que las representaciones que se desprenden de los discursos católicos y no católicos de la época sobre las maestras consideran su labor como una proyección social de las capacidades naturales maternas y a la escuela como segundo hogar, lo cual aminora el carácter de transgresión a los estereotipos de género aceptados.

²¹ "Señorita Juana M. Goenaga", Renovación 12 de diciembre de 1925, p. 3 y "Señorita JUANA MANUELA GOENAGA", Arte y Trabajo, diciembre de 1925.

Michelle Perrot (2008:105) señala que entre las religiones y las mujeres las relaciones han sido siempre y en todo lugar ambivalentes y paradójales, porque las religiones son al mismo tiempo poder sobre las mujeres y poder de las mujeres. Esto último es importante en el caso que nos ocupa, pues el discurso periodístico católico legitima una inserción laboral femenina que requiere el acceso a la educación secundaria y difunde la participación en asociaciones profesionales. Si bien es difícil acceder a las trayectorias individuales para conocer la percepción subjetiva acerca de estos discursos, es indudable que la posición adoptada por los católicos a través del periodismo implica un importante respaldo para aquellas que se insertan en este rubro del mercado laboral. Esto es altamente sugestivo pues en estos procesos está en juego la inserción en el espacio público y la toma de conciencia como colectivo con intereses comunes, en una época de exclusión femenina de la ciudadanía política y de restricción de la ciudadanía civil.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHA, Omar, "Dos estrategias de domesticación de la mujer joven trabajadora: la Casa y el Hogar de la Empleada", en: BARRY Carolina y et. al (eds.), *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*, Buenos Aires, Biblos, 1997.
- ALLIAUD, Andrea, *Los maestros y su historia: los orígenes del magisterio argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1993.
- BOURDIEU, Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 1999.
- BRACAMONTE, Lucía, "Catolicismo y trabajo femenino. Representaciones de género en la prensa de Bahía Blanca durante las tres primeras décadas del siglo XX", *V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, del 20 al 22 de agosto de 2008.
- CAVIGLIA, Jorgelina, "Mujeres victorianas: representación y discurso", *II Jornadas Hum.H.A. Representación y Soporte*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 4 al 6 de octubre de 2007.
- CHARTIER, Roger, "Différences entre les sexes et domination symbolique", en: *Annales ESC*, juillet-août 1993, n° 4, pp.1005-1011.
- CHARTIER, Roger, "L'Histoire entre récit et connaissance", en: *Au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et inquiétudes*, Paris, Éditions Albin Michel, 1998.

- COBO BEDIA, Rosa, "Género", en: Celia Amorós (dir.), *Diez palabras clave sobre mujer*, Navarra, Verbo Divino, 1995.
- GARCÍA MAESE DE MAGALLÁN, María Angélica y Marta S. RAMÍREZ, *50 años de educación Argentina y su proyección en Bahía Blanca 1880-1930*, Bahía Blanca, Comisión de Reafirmación Histórica, 1979.
- LIONETTI, Lucía, "La educación pública: escenario de conflictos y acuerdos entre católicos y liberales en la Argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX", en: *Anuario de Estudios Americanos*, 63, 1, Sevilla, enero-junio 2006, pp. 77-106,
- LOBATO, Mirta Zaida, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- MARTOS, Susana, *Historia de la Iglesia en Bahía Blanca*, Buenos Aires, Dunken, 2003.
- MORGADE, Graciela (comp.), *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1997.
- PASQUARÉ, Luciana, *Escuela Normal Superior: el primer siglo*, Bahía Blanca, 1906-2006, Bahía Blanca, Escuela Normal Superior, 2006.
- PERROT, Michelle, *Mi historia de las mujeres*, Buenos Aires, FCE, 2008.
- YANNOULAS, Silvia C., *Educar ¿una profesión de mujeres? La feminización del normalismo y la docencia (1870-1930)*, Buenos Aires, Kapelusz, 1996.